

néixer, morir, renéixer i progressar sens fi.
aquesta és la llei.

FLAMA ESPIRITA

BUTLLETÍ DE DIFUSIÓ DEL CENTRE BARCELONÈS DE CULTURA ESPIRITA

ESPIRITISME: CIÈNCIA, FILOSOFIA I MORAL

Institución afiliada a CEPA - Asociación Espirita Internacional.

www.cbce.info

A 187 años del natalicio de Amalia Domingo Soler (10/11/1835–29/04/1909), nos place dar luz en Flama Espirita al siguiente artículo, elaborado por un estudioso espiritista y, además, investigador, de esa insigne mujer, gran luchadora, que no solo dejó bien alto el pabellón del Espiritismo, sino que también ensalzó el papel de la mujer en pleno siglo XIX.

¿Fue Amalia Domingo Soler médium?

Óscar García Rodríguez *

idafe2000@gmail.com

A una pregunta cortita, una respuesta cortita, si bien se necesita ulteriormente cierto desarrollo e ilustración de la misma:

¿Amalia era médium? Sin duda alguna, Amalia era médium, y lo da a entender de muchas maneras en su autobiografía intitulada “Memorias de una Mujer”.

Que era médium de inspiración está claro. Dice Amalia en sus Memorias:

«Comprendía que mi misión era trabajar, y por eso, cuando me veía imposibilitada, me desesperaba y lloraba en silencio. Pero como el que quiere derramar luz para bien de la Humanidad nunca está sólo, y así yo lo comprendía, me reanimaba, porque cuando más aturdida estaba, me sentía una fuerza superior a mí y era cuando salían mejor mis escritos, por lo que daba gracias a Dios por su misericordia para conmigo».

Que era médium impresionable también es más que evidente, pues en muchos pasajes de su autobiografía declara sentir la presencia de su madre o incluso del espíritu del Padre Germán. Es más, en una ocasión observa la figura de su madre en la habitación semimaterializada.

Ahora bien, ¿ejercía Amalia como médium operativa tal como entendemos ejerce un médium en un Centro Espirita? Pues todo da a entender que no. La mediumnidad de Amalia se reservaba para su guía íntima y como ayuda en la realización de sus trabajos como poeta y articulista, cuando recibía impresiones a sus ruegos y peticiones, cuando necesitaba respuesta y aliento para sus dudas, cuando precisaba ánimo para superar sus desalientos.

Podemos entender fácilmente que Amalia no vino para ejercer de médium, aunque lo fuera -eso hubiera sido, aunque parezca paradójico, una severa limitación a su misión y labor- sino para dar sentido y esperanza a los sufridores y desheredados de la Tierra, para demostrar que la mujer se

Nº. 186 - ANY XLII
OCT. / DES. 2022

SUMARI

¿Fue Amalia D. Soler médium?

Oscar García

■ pág. 1 a 4

**PSICOLOGÍA DEL
ESPIRITU**
**Educación para la
muerte**

Jon Aizpúrua

■ pág. 4 a 7

**INFORMACIÓN Y
ACTIVIDADES**

■ pág. 7 y 8

FLAMA ESPIRITA

Dipòsit Legal B-41876-86

BUTLLETÍ DEL
CENTRE BARCELONÈS
DE
CULTURA ESPIRITA
“CBCE”

Inscrit en el Registre
d'Associacions de la
Generalitat de Catalunya
amb el nº 5.740, el 30 de
Juliol de 1982

REDACCIÓ:
David Santamaría
Pura Argelich

encuentra a la misma altura del hombre, aunque las costumbres seculares preñadas de prejuicios la hubieran situado siempre al margen de la historia. Amalia vino para demostrar que un ser humano, una mujer, aun marcada por desgracias y limitaciones, podía erguirse sobre sus cadenas y convertirse en ejemplo e inspiración para cientos de miles de personas, mujeres y hombres de toda condición. Y bien que lo consiguió, cuando a día de hoy comprobamos que sigue ejerciendo una saludable e inspiradora influencia para cuantos se acercan a su obra.

De “La Gran Señora del Espiritismo”, de César Bogo, copio:

“En Gracia, aldea de Barcelona, una antena espiritual ejercita el sensible radar de su alma y busca captar los sollozos de las almas que partieron, dejando el mundo terreno entre suspiros, pues a él aún pertenecen.

Había allí un médium de incorporación: Eduardo (Eudaldo Pagés).

Frecuenta un centro espiritista barcelonés, “La Buena Nueva” y, en él, ejerce su facultad de comunicación con el mundo invisible. Aspira a obtener, por la narración de los desencarnados, lecciones que ilustren la necesidad de dedicación y amor.

Amalia es la columna de la institución -junto a Luis Llach, preciso-, la directora y aquella que se encarga de copiar los mensajes. Un fluido simpático de inmediato la une al Espíritu del Padre Germán. Esa afinidad, sin duda, data de siglos.

De la conjunción de aspiraciones que ligan estas tres inteligencias, dos de ellas en la materia, la otra viva en espíritu, surgen las MEMORIAS DEL PADRE GERMÁN. El humilde cura dicta; Eduardo capta intelectualmente y transmite a través de su voz. Febrilmente Amalia copia.”

Dice César Bogo:

“Cuando las tardes caían, recordando lo que dijo el maestro de Nazareth, elevaba a lo Alto sus oraciones, rogando asistencia al mundo espiritual, en la soledad de su cuarto. Cuando su alma vibraba fuertemente después de experimentar el diapasón de la compasión o de la alegría, tomaba su pluma y grababa sus impresiones. Y, se exaltaba su imaginación, su voluntad, sus deseos la llevaban a un transporte y de este al mundo espiritual. Fue en esos trances que obtuvo las comunicaciones del Padre Germán. En un espíritu de elección, capaz de disipar dudas, dar consejos, sugerir soluciones y explicar lo que parecía enigmático.

Al volver a su estado normal, allí estaban las hojas cargadas de gruesas y apretadas letras, componiendo el próximo capítulo para su exigente revista.”

No hay nada en las Memorias de Amalia que dé a entender lo que César Bogo afirma. Según lo que Bogo dice, podría colegirse que Amalia caía en una especie de trance del que luego “despertaba”, encontrando para su sorpresa aquellas páginas escritas. No, Amalia se sentía inspirada y escribía, manteniendo siempre su consciencia, pero no comunicaciones del Padre Germán, sino artículos y poesías con los que colaboraba en la prensa espiritista. La inspiración secundaba su trabajo y su maravillosa buena voluntad.

Entonces, ¿de dónde saca esto César Bogo? Pues no lo sé. ¿Lo supone? ¿Se lo imagina? ¿Deja suelta su pluma y entra en la vía de la pura creación literaria? Probablemente.

Amalia señala que aparte de las comunicaciones que se recibían en el Centro, *La Buena Nueva*, en muchas ocasiones era visitada por Eudaldo en su propia casa, donde también recibía ocasionalmente consejos e instrucciones del Padre Germán.

Una prueba más de que era por Eudaldo por quien se recibían las comunicaciones del Padre Germán, se comprende por este párrafo de sus Memorias:

“Repuesta algún tanto de esta lucha, me puse a trabajar de nuevo, siguiendo los consejos del Padre

Germán, que era para mí un espíritu que me inspiraba respeto y cariño, y siempre que se posesionaba del médium, me decía:

- ¡Amalia, no te impacientes! Tú piensas que corriendo se llega más pronto y te equivocas, porque tú has padecido de este defecto en muchas de tus existencias, y ahora ha llegado el momento de refrenar los impulsos de tu espíritu. ¡Amalia! No has terminado tu labor en esta existencia, aún tienes que luchar y llorar mucho, porque encontrarás en tu camino muchas espinas, pero vencerás, y como el peso de los años ya te acobarda, por eso vengo yo a darte fuerzas. ¡Sigue, sigue, Amalia, que aún has de perder lo poco que te queda! ¡Ay! Entonces yo pensaba: “¿Qué será lo que tengo que perder?”

Y el espíritu, que veía en mí la falta de aliento, me daba fuerzas, prometiendo una felicidad espiritual.

Yo no sabía a quién dirigir mi pensamiento, y me confundía el pensar quién de los dos que sostenían el Centro sería el primero en dejarme. Y digo esto, porque todo mi ideal era mi Centro, no teniendo más ilusión que la de hacer el bien, y porque si me faltaba Luis me escasearían los recursos, y si me faltaba el médium, me vería privada de las instrucciones para continuar mi labor.»

Más adelante Amalia añade:

«Me asustaba el pensar si me llegaba a faltar la inspiración, porque comprendía que sin el médium no podría continuar.»

Si hubiera sido ella la receptora de las comunicaciones actuando como médium, no hubiera expresado así sus temores de verse privada de las instrucciones de su amado guía. ¿No creéis?

Aún más evidente se hace esta interdependencia de labores y papeles, cada uno ocupando su puesto y función, entre Amalia, el médium Eudaldo y el espíritu del Padre German, cuando Amalia declara en sus Memorias:

«¡Qué dolor sentía yo cuando veía al pobre de Eudaldo que, por más esfuerzos que hacía, no podía con su cuerpo!, y esforzándose me decía:

-No te asustes, Amalia, no te asustes. Yo no me iré, yo no puedo irme, porque, ¿qué sería de ti? ¿Cómo te las arreglarías para tus trabajos espirituales?

Como estoy convencido de que tú me necesitas, aun en medio de mis sufrimientos, tengo la esperanza de que no me iré”.

De común acuerdo y para aprovechar las escasas fuerzas que le quedaban, el médium Eudaldo en compañía de un hijo y una hija, vienen a vivir con Amalia en su casa. No obstante, y pese a sus deseos, esta convivencia dura poco y Eudaldo desencarna poco tiempo después. Ella sufre mucho, pero ve en esta situación un designio espiritual. Los dos hijos de Eudaldo quedan a cargo de Amalia.

Ella, en tanto, se siente desamparada e incomprendida, incluso de los propios espíritas. No sabe el rumbo que va a tomar el Centro *La Buena Nueva* y se siente desfallecer. Y a pesar de que María -“mi segunda médium”, como ella dice- ha desarrollado plenamente su facultad, aún se siente desconfiada y no hace caso a muchos consejos espirituales que por su conducto le llegan. Entre ellos el de que sea visitada por un médico conocido para que la atienda. Al fin cede a aquellas sugerencias de sus amistades. Y cuando el médico llega para visitarla Amalia dice:

*«¡Qué impresión sentí al ver por primera vez a mi buen doctor! **Como yo tenía desarrollada esa mediumnidad de comprender y juzgar a las personas a la primera vez que las trataba, ningún trabajo me costó comprender que poco era lo que habían dicho en favor de aquel ser.**»*

Veán, pues, en esta declaración de la propia Amalia, confesando su mediumnidad.

¿Qué otra prueba queremos? ¿Amalia fue médium? Sí, Amalia era (fue) médium.

Y ahora, aprovechando la ocasión, quiero hacer una precisión recogiendo una auto-rectificación de la misma Amalia sobre un apartado de su propia autobiografía.

Para ilustrar los comentarios de este artículo he seguido la edición de las *Memorias de una Mujer*, que sacó a la luz la Editora Amelia Boudet, pues he comprobado que es fiel al original que en forma de entregas publicó Amalia Domingo Soler en su revista querida *La Luz del Porvenir*.

Cuando en su autobiografía Amalia se refiere a la primera colaboración poética que remitiera a una publicación espiritista, en concreto a la revista *El Criterio Espiritista* de Madrid, que por cierto aquella no publicó entonces por sobreabundancia de originales, Amalia señala que reenvió entonces **la misma poesía** a la revista *La Revelación*, de Alicante, que sí la publicaría en el número de enero de 1873.

Amalia escribe que esta poesía se titulaba “La Calumnia” y la reproduce a continuación en su autobiografía. No obstante, la propia Amalia se rectificaría a sí misma puesto que la poesía en cuestión fue en realidad la titulada “Meditación” y subsana su error, ocurrido, como dice ella misma debido “a la turbación en que se encontraba mi espíritu al reanudar mis *Memorias* a causa de la confusión que produce fijar la vista largo rato hojeando distintos libros”. ■

* **Óscar García Rodríguez**; escritor.
 Monitor-profesor en proyectos de Escuelas-Taller.
 Director y presentador de programas de radio.
 Preside el Grupo Espírita de la Isla de La Palma (Canarias)

PSICOLOGÍA DEL ESPÍRITU

EDUCACIÓN PARA LA MUERTE

Jon Aizpúrua

Aunque algunas personas digan que no tienen miedo a morir, lo cierto es que de una u otra forma, la muerte genera susto o preocupación en todas, a sabiendas de que tal acontecimiento es inevitable y no solo afecta al que se acerca a ella sino a quienes le rodean y le quieren.

Hablar de la muerte continúa siendo un tabú, y quizá por ello todavía cuesta reconocer que no se está debidamente preparado para recibirla, comprenderla y asumirla. En el entorno en el que vivimos, la mayoría de los seres humanos no está preparada para este natural desenlace y la idea del final de la vida causa una intensa molestia y hasta desata reacciones de ansiedad y desconcierto.

No es posible ignorar que despedirse de esta vida constituye una experiencia emocional sumamente dura. Muchos estudios informan que los moribundos, principalmente en las sociedades occidentales, dicen preferir hacerlo de forma inconsciente, rápida y sin dolor. Teniendo en cuenta este deseo y con la intención de evitar sufrimientos a los desahuciados, en numerosas ocasiones los familiares y el personal médico los engañan con mentiras piadosas, ocultándoles una realidad que más o menos pronto habrá de suceder. Sin embargo, las exigencias éticas imponen a los médicos la obligación de hablar con claridad a sus pacientes e informarles de cuáles son sus opciones de cara a la muerte que está por llegar.

Naturalmente, la variedad e intensidad de las reacciones humanas ante el temido tránsito dependen de la filosofía de la existencia que se tenga de la cual devienen las particulares creencias de cada uno, sean de corte religioso o

materialista. Para la mayoría de las personas su fe en Dios y en una vida futura les proporciona un soporte emocional que en buena medida calma su angustia y les mueve a la resignación, aunque la información que se deriva de la cultura religiosa sea muy imprecisa, rodeada de ideas nebulosas que no satisfacen las demandas que la razón exige, y repleta de ceremonias lúgubres que más bien asustan y no promueven la esperanza.

Las diversas tradiciones religiosas, occidentales u orientales, coinciden en el reconocimiento de la sobrevivencia espiritual después de la muerte, aunque difieren de manera significativa en la manera de concebir esa continuidad. Según las creencias judías, cristianas e islámicas, la muerte libera al alma inmortal de su prisión corpórea la cual pasa a experimentar la felicidad del cielo o los horrores del infierno según haya sido su comportamiento en la Tierra, quedando a la espera de la resurrección en su mismo organismo físico luego de un juicio definitivo que le llevaría a acceder a la salvación en una vida eterna o a su definitiva desaparición.

Para los seguidores de las religiones que predominan entre los pueblos asiáticos, la creencia en la reencarnación se vincula a la esperanza de progresar en vidas sucesivas hasta alcanzar la paz definitiva del nirvana, conseguida por el retorno al todo, según las enseñanzas del budismo, o la liberación de la necesidad de la transmigración y del karma, de acuerdo con el hinduismo, todo dentro de un complejo sistema de leyendas, ritos y prácticas, integradas en una variedad de elementos heterogéneos.

Quienes participan de una concepción materialista, evitan pensar en la muerte amparándose en su inevitabilidad y convencidos de que todo termina en esta vida y por lo tanto los lazos morales quedan rotos para siempre, se dedican a obtener toda suerte de beneficios materiales y a disfrutar de ellos sin preocuparse demasiado por los resultados de sus actuaciones. Ciertamente, no todos obran de ese modo, pero quienes se revelan bondadosos o generosos, no lo hacen como resultado de sus creencias materialistas sino más bien a pesar de ellas, puesto que son convocados a pensar en sí mismos y a vivir lo mejor posible sin sacrificar su descanso o su bienestar para favorecer a otros. Aun así, muchos materialistas cuando sienten cercano su final, experimentan crisis de conciencia, tambalean sus creencias y suelen encomendarse a Dios como expresión de arrepentimiento y renacimiento de la esperanza en la vida después de la muerte.

En el contexto de ese panorama incierto, aparece la doctrina espírita como una opción que atiende por igual las exigencias filosóficas, psicológicas, morales y espirituales, acerca de este hecho de trascendental importancia para todo ser humano. Fundada, sistematizada y codificada por Allan Kardec en la mitad del siglo XIX, esta "filosofía científica de consecuencias morales" toma como punto de partida la realidad del espíritu inmortal, preexistente al nacimiento y sobreviviente a la defunción, en continuo proceso evolutivo que se verifica en sucesivas existencias. Tesis que nace de la más seria exploración en torno de los fenómenos mediúmnicos realizada por aquel pensador francés y que fue recibiendo confirmaciones en ulteriores investigaciones y trabajos experimentales hasta la actualidad.

Asumida como desencarnación, la muerte por cualquier causa involucra la definitiva separación del espíritu respecto de su organismo corporal. Una vez liberado mantiene su individualidad, rodeado de su envoltura periespiritual, y conserva las características de su personalidad, las cuales se manifiestan de manera más o menos lúcida según el estado de turbación que pudiera estarle afectando según su grado de autoconciencia. En la erraticidad, vale decir en la dimensión que le corresponde como espíritu desencarnado, irá recobrando la plenitud de su conciencia y de forma paulatina se irá preparando para experimentar una nueva existencia, para encarnar en un nuevo organismo biológico conforme a los elementos que intervienen para dar cumplimiento a la ley de la reencarnación. Encarnación y desencarnación son pues procesos opuestos y complementarios que se verifican en la síntesis reencarnatoria. Como el nacimiento, la muerte es un retorno; como retorno, ella es un renacimiento.

En *El Libro de los Espíritus* y demás obras de Kardec, así como en la *Revista Espírita*, formidable repertorio de informaciones, ensayos e hipótesis, que él creó y dirigió durante once años, presentó al espiritismo como una "Educación para la Muerte", complemento por lo tanto de una "Educación para la Vida". Un conjunto de enseñanzas que no debe tomarse como una forma de preparación religiosa para la conquista del cielo o cualquier otra creencia referida a la "salvación del alma", sino como un proceso de aprendizaje y formación orientado a liberar al ser humano de sus condicionamientos negativos y prepararlo conscientemente para entender el fallecimiento como un tránsito inexorable hacia la dimensión espiritual, que es en verdad su hábitat natural.

Siendo instrumento para la liberación del alma, carece de sentido tener miedo a la muerte. No, al menos, si se trata de un miedo patológico que desencadene episodios de ansiedad o de inestabilidad emocional. Sin embargo, un natural y sereno temor a la muerte entendido más bien como la justificada expresión del deseo de conservar la vida, de llevar una existencia saludable y feliz con miras al cumplimiento de determinados objetivos, preserva de la exposición a riesgos y peligros innecesarios. En su libro *El cielo y el infierno*, Kardec se ocupa de este asunto con amplitud y propiedad explicando las causas de esta reacción emocional ante la muerte y exponiendo los motivos que animan a los espíritas a superarlas. En palabras de indiscutible sensatez y vigencia dice: "*La doctrina espiritista varía completamente el modo de mirar el porvenir. La vida futura no es ya una hipótesis y sí una realidad. El estado de las almas después de la muerte no es ya un sistema, sino un resultado de la observación. El velo se ha descorrido, el mundo espiritual se nos manifiesta en toda su realidad práctica. No son los hombres los que lo han descubierto por el esfuerzo de una imaginación ingeniosa, sino los habitantes mismos de esos mundos que vienen a descubrirnos su situación. Los vemos allí en todos los grados de la escala espiritual, en todas las fases de la dicha y de la desgracia. Presenciamos todas las peripecias de la vida de ultratumba. Esta es para los espiritistas la causa de la serenidad con que miran a la muerte, y de la calma de sus últimos instantes sobre la Tierra*". (Primera parte. Capítulo II: *Temor a la muerte*).

La educación para la muerte que se desprende de los principios y valores transmitidos por la doctrina espírita, nos invita a comprenderla en su realidad y complejidad; a superar los angustiosos miedos que pudiera suscitar su

inevitabilidad; a desencarnar de manera serena y digna; a predisponerse favorablemente para recobrar la lucidez en la dimensión extrafísica y para el encuentro grato con espíritus amigos; y en cada ocasión en la que se deba afrontar la partida previa e inminente de los seres amados, estar preparados para acompañar a los familiares de modo honesto, inteligente y compasivo, brindándoles orientación, aliento y esperanza. En definitiva, la educación espírita es un acto de amor. ■

INFORMACIÓN

► X CONGRESO ANDALUZ DE CULTURA ESPIRITA – SEVILLA 2022



La Asociación Espírita Andaluza “Amalia Domingo Soler” está confeccionando el programa de su X Congreso Andaluz de Cultura Espirita en la ciudad de **Sevilla**, los días **4, 5 y 6 de noviembre 2022**.

El lema del Congreso será: **“Los espiritistas andaluces – Amalia Domingo Soler”**.

Lugar de celebración: Hotel Exe Sevilla Macarena, (4*), ubicado en la C/. San Juan de Ribera, núm. 2 – 41009 Sevilla. Tel. +34. 954 375 800

Hagan sus reservas lo antes posible a: Viajes Califal A/A Maxi. Tel. +34.656 912 767. Aforo limitado.

Cta. Cte. Reservas, BBVA – ES8101823173280201599576

Más información sobre el Congreso en:

asociacionespirtaandaluza@gmail.com
www.asociacionespirtaandaluza.es

Al mismo tiempo también tendrá lugar el **XVI Simposio Espírita Internacional para la Salud Integral**, promovido por A.I.P.E. (Asociación Internacional para el Progreso del Espiritismo).

► XXVIII CONGRESO ESPIRITA NACIONAL – SALOU 2022

La Federación Espírita Española anuncia su congreso anual bajo el lema **“Encuentro con la Paz y la Salud”**, a celebrar en **Salou**, del **4 al 6 de diciembre de 2022**, con entrada el día 3.

El congreso tendrá lugar en el **Gran Hotel Regina 4*** - Av. de Joan Fuster, 3 – 43840 Salou (Tarragona). Tel. +34.977 353 533.

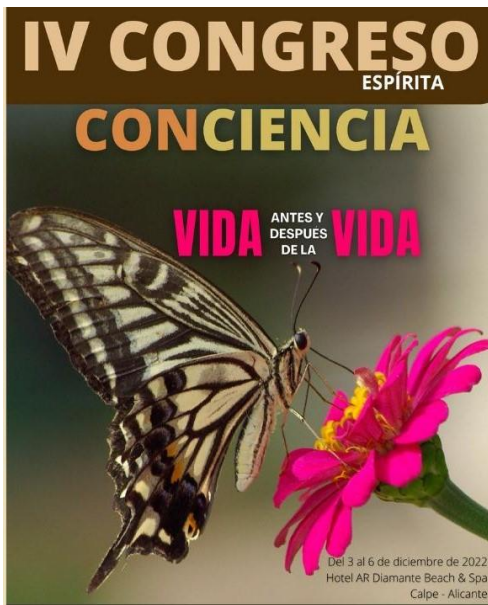
Reserve ya efectuando un primer pago del 50%. El resto se deberá hacer efectivo antes del 3 de noviembre. A partir de esa fecha, consultar disponibilidad.

Para más información:

<https://espiritismo.es/xxviii-congreso-espirta-nacional/>



► IV CONGRESO ESPIRITA ConCIENCIA – CALPE 2022



La Sociedad Española de Divulgadores Espíritas (SEDE), nos hace llegar información referente a su **IV Congreso Espirita ConCiencia**, con el lema “**VIDA antes y después de la VIDA**”.

Su celebración tendrá lugar del **3 al 6 de diciembre 2022** en la ciudad de **Calpe (Alicante)**, en el **Hotel AR Diamante Beach & Spa****** (Avda. Juan Carlos I, 48, de la citada ciudad).

Información y Reservas

Joaquín Huete Puerta
 C/. Gambo, 6, 2º. Piso – 6E
 03503 – Benidorm, Alicante
 Tel. 965 862 862 – 602 547 154
jhuete@receptur.es

<https://bibliotecaespirita.es/iv-congreso-espirita-conciencia-2022/>

<h2>PROGRAMACIÓN DE ACTIVIDADES</h2>

Conferencias ONLINE Y PRESENCIALES del CBCE – Sábados siguientes, a las 18 horas.

22 de octubre : ¿Somos libres? – Skype

12 de novbre. : Dolores y sufrimientos - <https://youtu.be/NiR6AEzdmHw>

26 de novbre. : Importancia de las ECM – Skype

17 de dicbre. : Coloquio sobre mediumnidad – SOLO PRESENCIAL

Año 2023

14 de enero : Josep Casanovas, una mirada abierta sobre Espiritismo -

<https://youtu.be/TSBSBEro87w>

28 de enero : Taller de Lectura – Presencial y Skype

Plataforma Skype:

Quien esté interesado en asistir virtualmente, deberá comunicarnos a través del correo: cbce@cbce.info o Tel. 659 57 21 45, su Identificación de Skype, es decir: tal como se registró en esa Plataforma, para que antes de iniciar la conferencia podamos localizarlo y establecer la conexión.

Plataforma YouTube:

Se establece la conexión directamente a través del enlace que se indica.

FLAMA ESPIRITA és de distribució gratuïta. Si saps d'algú a qui li pugui interessar, comunica'ns-ho i l'hi enviarem.

Dirigir correspondència a:

CENTRE BARCELONÈS DE CULTURA ESPIRITA
 Niça, 18 – 20, soterrani 3a.
 08024 BARCELONA (Espanya)
 cbce@cbce.info - www.cbce.info

FLAMA ESPIRITA es de distribución gratuita. Si sabes de alguien a quien le pueda interesar, infórmalos y se la enviaremos.

Pueden contactar a través de cbce@cbce.info o del teléfono +(34) 659 572 145

**

Para saber un poco más sobre el CBCE, pueden visitarnos en www.cbce.info – Twitter @CBCE20